



La Biblioteca General



SERÁN CENIZAS

JOSÉ ANTONIO BONILLA
Historiador

LA Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, una de las más antiguas de España y la segunda de Europa, con el empleo de las nuevas tecnologías, ha entrado de lleno en el siglo XXI. La digitalización se inició hace cinco años y sigue en un proceso continuado, para que los fondos bibliográficos puedan ser consultados a través de internet: los tres mil manuscritos y los casi quinientos incunables conservados en los anaques de la institución universitaria. Hasta ahora, sólo hay una parte a disposición de ser consultada. La biblioteca al dar este paso se pone a la altura de los tiempos en que vivimos. Que se

puedan consultar algunos de los mejores ejemplares de la historia del libro desde nuestra propia casa, es un milagro que, por ser cotidiano, no es lo suficientemente apreciado. El momento, no cabe calificarlo de otra manera, sino de feliz.

La Universidad y su biblioteca se crearon al mismo tiempo. Desde entonces han transcurrido unos ochocientos años, cuajados de venturas y adversidades, entre los primeros podían situarse las donaciones de libros hechas por los antiguos profesores que enriquecieron su contenido. Entre las desventuras se podían citar los obligados expurgos, como el que se hizo en 1559, por Cédula real de

La digitalización íntegra de los fondos llevará tiempo. Los facultativos calculan que lo componen unos 60.000 volúmenes

Felipe II, que castigaba con severas penas a quienes imprimieran o tuvieran otra clase de libros que no fueran Misales, Breviarios, Diurnos, etc. El claustro de la Universidad nombró una comisión de profesores para realizar la revisión de la Biblioteca y "tachasen y condenasen los libros de malas doctrinas, y escogiese los superfluos para venderlos". Los censores actuaron sin ningún miramiento con los libros, retiraron unos, otros los dejaron, pero con tachaduras de párrafos, incluso se le llegaron a arrancar páginas y, en ocasiones, capítulos enteros. Como señala el historiador, injustamente olvidado, Eleuterio Toribio Andrés, que

pudo comprobar en los siete años que trabajó en esta biblioteca. La mayor pérdida de libros sufrida por la biblioteca fue cuando se arruinó completamente el edificio que la albergaba, fue una gran tragedia, que sucedió a finales del siglo XVII. Las crónicas aseguran que sólo pudieron rescatarse una pequeña parte de los libros.

La digitalización íntegra de los fondos llevará tiempo. Los facultativos calculan que lo componen unos 60.000 volúmenes. Todo esto será un gran salto cualitativo y cuantitativo de la biblioteca que proporcionará una ayuda impagable a la divulgación del pensamiento.